



CONGREGACION DE LA MISION
MISIONEROS VICENTINOS
PROVINCIA DE CHILE

Santiago, 16 de marzo de 2020

Padre
Francisco Domingo Herrero, C.M.
Visitador de la Provincia del Perú
Lima

Estimado hermano:

Con tristeza, pero al mismo con mucha esperanza, hemos recibido la noticia de la muerte del Padre Antonio Elduayen. Por medio de la presente, quisiera expresarte a ti y a todos los cohermanos de esa provincia hermana, a nombre propio y de todos los misioneros de la Provincia de Chile, nuestras sentidas condolencias por la partida de quien también fuera nuestro Visitador, entre los años 1983 y 1989.

La presencia y el servicio del Padre Antonio entre nosotros fue muy importante. Su entusiasmo, perseverancia, pro-actividad espíritu misionero; su espíritu de fe, su actitud fraterna, su disposición a abordar los problemas sin desfallecer; su inteligencia y buena preparación, así como su carácter positivo, son todos elementos que nos ayudaron a crecer como provincia y a abandonar el espíritu negativo y fatalista.

Lo recordamos no sólo en su tarea de Visitador, liderando, dialogando, corrigiendo, tomando decisiones importantes, respondiendo a desafíos decisivos, sino que también su acción misionera. Lo admiramos recorriendo el lluvioso sur de Chile, viajando en trenes de última categoría... visitando cada casa, siempre con su traje y su maletín... y bien peinado. Quedándose sin voz, hasta requerir el apoyo de algún seminarista, que le sirviera de Aarón. Lo recordamos en la Población Las Torres, perteneciente a nuestra Parroquia Santa María Reina del Mundo, donde conocía el nombre, las inquietudes, las penas y alegrías de cada feligrés y de cada vecino a todos los cuales llamaba de "tú", con la confianza del padre, del pastor, del amigo. Lo recordamos como "visitador-formador", cuando no tuvo más remedio que hacerse cargo del Teologado, al no contar con otro que pudiera asumir esa tarea.



CONGREGACION DE LA MISION
MISIONEROS VICENTINOS
PROVINCIA DE CHILE

Recordamos cuando, comprendiendo a cabalidad su rol de “visitador”, no dejaba de ir a las comunidades, aún cuando el clima lo hiciera desaconsejable. Así, llegó alguna vez a Perquenco -en la Región de la Araucanía- cuando los caminos estaban cortados

por la lluvia y debió recorrer a pie un peligroso tramo, porque el puente se había cortado y el no podía regresar a Santiago, sin ver a los cohermanos. O cuando llegó a Los Ángeles, no encontrando en casa a ninguno de los misioneros, ya que estaban fuera en diversas tareas pastorales, pero se las arregló para entrar en la casa y esperarlos con comida caliente. No olvidamos su preocupación por los laicos, su trabajo con distintas asociaciones laicales de la Familia Vicentina, ni su entusiasmo por crear una federación de congregaciones misioneras en Chile.

Se nos viene a la memoria, también, el P. Antonio y sus mil anécdotas: como cuando en medio de alguna Asamblea Provincial, parecía que el tema estaba ya agotado y cerrado, después de larga discusión, y él salía con su típico: “un puntito...” O bien, cuando confundía Santiago con Lima, o aquella vez que, en un 18 de septiembre, día de las Fiestas Patrias en Chile, al final de la Misa en Las Torres, luego que los asistentes entonaran el Himno Nacional, él remató con un sonoro ¡Viva el Perú!... Y cada vez que le hacíamos notar estas exquisitas equivocaciones, nos contestaba “sois unos exagerados, jeje...”

Agradecemos su preocupación y su dedicación a la mejora de nuestras instalaciones: la primera ampliación de nuestro Seminario de Macul es obra suya, de sus tiempos de Visitador. Y la construcción de la nueva Casa Central se realizó, en sus tiempos de Ecónomo Provincial.

Nos emociona la preocupación y el cariño que siempre demostró no sólo por los misioneros y por las Hijas de la Caridad -por cada uno-, sino también por sus familiares, cosa que hizo incluso cuando ya no estaba con nosotros, interesándose por nuestros padres y hermanos e incluso buscando saludarlos y visitarlos, cuando volvía a Chile.

Hoy recordamos al padre, al hermano, al amigo, al maestro. Y lo recordamos con un corazón agradecido, reconociendo todo el bien que hizo entre nosotros. También por las veces en que volvió para predicar algún retiro, para dar clases en el Seminario Interno o para participar en las celebraciones del Sesquicentenario de la presencia Vicentina en Chile, en el año 2004. Pero también agradecemos la acogida que dio a los que, durante estos años, lo visitamos en el Perú, cuando a algunos nos mostró, con un sano orgullo, su Parroquia de Orrantía y sobre todo, los sectores más pobres y por lo tanto más vicentinos, del territorio parroquial.



CONGREGACION DE LA MISION
MISIONEROS VICENTINOS
PROVINCIA DE CHILE

A Ustedes, Provincia del Perú, les agradecemos por haber compartido a este misionero con nosotros y habérselo “prestado” durante 16 años. Y también por haberlo acogido de vuelta, cuando terminado su servicio aquí, quiso regresar a su

querido Perú. Gracias, también, por haberlo cuidado en los últimos años de su vida, en los que casi hasta el final, siguió siendo el misionero activo e incansable de siempre.

¡Hasta reencontrarnos -si lo merecemos- en el cielo, querido Padre Antonio!

Con afecto fraterno, te saluda en el Señor y San Vicente,


Luis Fernando Macías Fernández, C.M.
Visitador de Chile

